

CONFLICTO USA - IRAQ DIVINIDAD Y DIMENSIONES DE UNA DECISIÓN TOMADA

***Luis B. Guerrero Figueroa
Congresista de la República***

Los análisis sobre este nuevo conflicto internacional no suelen captar la dinámica cotidiana de los ciudadanos americanos, y por lo tanto, tampoco identifican las distintas dimensiones del conflicto USA - Iraq. Captar los elementos que influyen en el comportamiento del ciudadano americano es importante para entender cómo la composición multicultural que existe en este país ha ido configurando una sociedad caracterizada por una cultura de guerra, que no hace sino confirmar un seguro conflicto con Iraq. A continuación nuestros argumentos que sustentan nuestra posición.

Dimensión histórico social.

La construcción de la sociedad americana se fundamenta en la combinación de su espíritu democrático y belicista, la misma que le ha representado conflictos internos. La fina sensibilidad de Mark Twain nos ilustra en "The War Prayer" como el profundo impacto de una guerra pone en cuestionamiento sus valores democráticos y en especial los espirituales. Sin embargo, a pesar de lo cruenta que pueda ser una guerra, ha significado el sacrificio y respaldo de la sociedad americana a las decisiones asumidas por sus gobernantes.

En este nuevo conflicto es posible conocer la estrategia estatal americana a través de los medios de comunicación y la interacción con el ciudadano americano promedio, destacando que la aparente desinformación de los ciudadanos respecto de los estragos de este conflicto no toma en cuenta que muchos hogares tienen antecedentes generacionales vinculados a conflictos previos y con capacidad de predecir que la decisión de ir a la guerra está tomada y que tan sólo se busca sortear los obstáculos diplomáticos y sociales para otorgarle legitimidad a esta decisión.

Un elemento adicional que fortalece nuestra apreciación sobre una cultura de guerra se sustenta cuando diversos analistas (New York Times, Time) plantean que los valores democráticos americanos, al igual que en conflictos mundiales previos, se impondrán en el mundo árabe.

Dimensión económica

En esta dimensión la historia económica americana también es profusa acerca del impacto financiero de una guerra en las variables fiscal y monetaria. La primera y segunda guerra mundial representaron el empleo novedoso de instrumentos financieros para controlar su impacto monetario, pero además la segunda guerra representó la oportunidad para imponer una nueva arquitectura mundial en lo económico, político y militar sobre la base de una industria bélica.

En ese sentido, el actual paquete tributario de Bush está orientado no sólo a dinamizar la economía vía la reducción de impuestos a los ingresos, sino a compensar al ciudadano por el impacto en el incremento del precio de la gasolina, precisando que el componente

correspondiente a tributos en el precio de la gasolina afecta por igual a todos los ciudadanos y el recorte de impuestos beneficia a los de mayores ingresos.

Dimensión Política

Luego del conjunto de hechos descritos desarrollamos nuestra hipótesis en la cual planteamos que este conflicto podría ser parte de la estrategia del actual gobierno, liderado por los republicanos, que busca lavar la afrenta pública del 11 de Setiembre del 2001. Hay que tomar en cuenta que el partido republicano es reconocido por su mayor acierto en las inquietudes externas que ponen en riesgo la seguridad nacional (Time. A screech of hawks, 2-3-03). Así mismo, la decisión adoptada sería producto de no haberse ejercido la energía necesaria por los demócratas cuando gobernaron, la que alimentó el terrorismo internacional al permitir un conjunto de hechos como la liberación de líderes terroristas quienes determinaron directa o indirectamente el fatídico 11 de setiembre.

En ese sentido, todo parece indicar que el gobierno americano actúa guiado por información que buscaría garantizar la seguridad de los ciudadanos americanos que viven en permanente incertidumbre luego del 11 de Setiembre; sin embargo, las pruebas presentadas no han sido lo suficientemente convincentes en el seno de la ONU. La resistencia a aceptar los mecanismos establecidos en Naciones Unidas despierta suspicacia respecto de la existencia de otros intereses mediante que van más allá de preservar la seguridad del país más poderoso del mundo, como por ejemplo el tema del petróleo. En ese sentido, las gestiones a nivel diplomático no son sino el simple gesto de legitimidad ante una decisión tomada y respaldada por esa cultura de guerra y por una sociedad con un alto grado de seguridad interna concentrada en sus problemas domésticos.

Confiamos en que el comportamiento de los principales países opositores a este nuevo conflicto obedezca a razones humanitarias y no a evitar la consolidación del predominio mundial americano en lo militar y político en una región convulsiva e impredecible, pero a su vez de reconocida tiranía como la de Iraq.

Creemos que se debe seguir exigiendo un salida pacífica y que debe perdurar la sensatez humana y no divina, puesto que de acuerdo con el mensaje de la obra referida de Twain, no hay Dios que pueda aplacar los horrores de una guerra.